

Representación gráfica de la muerte en estudiantes de la ESO

Graphic representation of death in students of ESO

PEDRO ROJAS PEDREGOSA¹

FRANCISCO J. ALÓS²

Cómo citar:

Rojas, P., Alos, F. (2020). Representación gráfica de la muerte en estudiantes de la ESO. *Revista Vía Innova*, 7(1), 21-32. <https://doi.org/10.23850/2422068X.2859>

¹ Licenciado en Psicopedagogía. Doctorando Universidad de Córdoba (España). pedrorojas1219@yahoo.es ORCID: 0000-0002-0291-0441

² Profesor-Doctor en la Universidad de Córdoba. Dptmo. Psicología. edlaleif@uco.es ORCID: 0000-0002-7667-4971

RESUMEN

Apenas existen estudios sobre la representación gráfica de la muerte por parte de estudiantes de la Educación Secundaria Obligatoria ESO. Por ello, esta investigación tiene como objetivo ser pionera en abordar dicha temática y comprobar la existencia de diferencias significativas entre imágenes, géneros y explicaciones narrativas. Con este fin, se evalúa una muestra de 152 adolescentes de dos institutos de la ESO de la provincia de Granada (España). Para ello, se realiza una evaluación combinada, cualitativa y cuantitativa. Los resultados muestran que existen diferencias estadísticas significativas entre género y los tipos de dibujo realizados. Igualmente, la mayoría del alumnado relaciona la palabra muerte con ataúdes, cruces y lápidas. Finalmente, se discute la necesidad de abordar la muerte como un tema transversal en todos los contenidos educativos de la ESO para su mayor conocimiento, reflexión y un mejor saber vivir.

Palabras clave: *muerte, cultura, sociedad, dibujo, adolescencia.*

ABSTRACT

There are hardly any studies on the graphic representation of death by ESO students. For this reason, this research aims to be a pioneer in addressing this topic and verify the existence of significant differences between images, genres and narrative explanation. To this end, a sample of 152 adolescents from 2 ESO institutes in the province of Granada (Spain) is evaluated. For this, a combined qualitative and quantitative evaluation is carried out. The results show that there are significant statistical differences between genres and the types of drawing made. Likewise, most of the students associate the word death with coffins, crosses and tombstones. Finally, the need to approach death is discussed as a cross-cutting theme in all ESO content for greater knowledge, reflection and better knowledge of living.

Palabras clave: *TIC, aprendizaje, pedagogía, ambientes virtuales de aprendizaje, investigación.*

RESUMO

Quase não existem estudos sobre a representação gráfica da morte por alunos do Ensino Secundário Obrigatório ESO. Portanto, esta pesquisa pretende ser pioneira na abordagem dessa temática e verificar a existência de diferenças significativas entre imagens, gêneros e explicações narrativas. Para o efeito, é avaliada uma amostra de 152 adolescentes de dois institutos do ESO na província de Granada (Espanha). Para isso, é realizada uma avaliação qualitativa e quantitativa combinada. Os resultados mostram que existem diferenças estatísticas significativas entre o gênero e os tipos de desenhos realizados. Da mesma forma, a maioria dos alunos associa a palavra morte a caixões, cruces e lápides. Por fim, discute-se a necessidade de abordar a morte como um tema transversal em todos os conteúdos educacionais do ESO para seu maior conhecimento, reflexão e melhor saber viver.

Palabras clave: *TIC, aprendizaje, pedagogía, ambientes virtuales de aprendizaje, investigación.*

1. INFORMACIÓN GENERAL

Hablar de la muerte es algo delicado y complejo, afirma Fericgla (2020), así como simple y sencillo, ya que supone el final de la vida. Podemos hablar abiertamente de nacer, de amar e incluso de sufrir, pero conversar de la muerte se convierte en algo tabú en nuestra sociedad actual, y eso genera angustia en las personas. Tenemos miedo a hablar de este concepto. Por tanto, sería importante conversar de ella como el bastión principal para ayudarnos a vivir y morir mejor, ya que tenemos poco que temer y mucho que preparar (Esquerda, 2018). De esta manera, y citando a Antonio Machado, en Jiménez (2012), “la muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es, y cuando la muerte es, nosotros no somos” (p. 41).

Nuestra sociedad, y nuestro sistema educativo, se han alejado de todo lo que tiene que ver con la muerte, y con lo que nos provoca dolor. No hay soluciones mágicas para aliviar esa sensación de sufrimiento y malestar emocional que experimentamos cuando llega ese momento final. Lo que sí es posible es hacer un acompañamiento. Por tanto, y siguiendo a Esquerda (2018), quien no mira a la muerte, no mirará a la persona que sufre. Ahora bien, como dice William Shakespeare, en su obra *Macbeth* (acto IV, escena III): “Expresa tus penas: dolor que te guardes musita a tu pecho y le pide que estalle”. En consecuencia, es necesario darle salida al dolor que sentimos para que no se nos enquisté y nos provoque más daño del que experimentamos en nuestro interior.

Evitamos hablar de este tema con los niños y adolescentes. Nos olvidamos de que estos son curiosos por naturaleza y la muerte es un misterio; por consiguiente, es de su interés. Ellos, la piensan,

la juegan y la preguntan, la tienen presente. Pero somos los adultos su gran obstáculo para su desarrollo y comprensión. Por ello, somos lo que somos, por como afrontamos las pérdidas. Hablar de cómo morimos tiene mucho que ver con el aprendizaje de la vida, del cómo vivimos (Nespral, 2017).

No podemos hablar de la trascendencia que conlleva morir sin tener en cuenta el contexto físico, cultural, social, religioso en el que está inmersa la sociedad (Poch, 2009). Del mismo modo, no podemos olvidar la dualidad biológica y cultural del ser humano, ya que ambas están implicadas en nuestra llegada y salida de este mundo. Lo biológico nos limita y no nos permite más posibilidades que las que hay en la naturaleza. En la muerte, es la biología la que impone sus leyes entrópicas. Sin embargo, lo cultural abre las posibilidades en cuanto a las creencias, ceremonias, cultos y demás ritos que llevamos a cabo en el último adiós. Y son estas dos realidades las que nos ayudan a equilibrar nuestra mente (Fericgla, 2020).

No dejamos de ser personas emocionales, que expresan sus sentimientos por medio de rituales, lenguajes y representaciones de nuestro mundo interior (López, Solano, Álvarez y Villa, 2016), siendo una de esas emociones el miedo que, como dice Rojas (2020), es un compañero fiel que nos acompaña toda la vida y que sentimos ante un peligro real, inminente o que desconocemos, como es la muerte (Bisquerra, 2017).

2. LA PERCEPCIÓN DE LA MUERTE

La muerte es definida según la RAE (2020): “como la cesación o término de la vida”, formando parte del ciclo de la vida, y es el último

acto que tiene que pasar el ser humano, o como señala Pitarch (2012), el despliegue final. Esta situación es un hecho que supone una posibilidad constante de que ocurra en nuestras vidas. Como indica Málishev (2003), “la vida es el arte de administrar la propia muerte”. De la misma forma, (Poch, 2009), señala que “el ser humano sabe que va a morir [...] Pero a la vez, no sabe lo que es la muerte”. No tomamos consciencia de nuestra propia finitud, afirma Fericgla (2020), negándola, disimulándola, y sin querer verla.

Desde el mismo momento en que somos conscientes de que vamos a morir, nuestra vida adquiere otro sentido, ya que si no fuera así, nuestro vivir sería totalmente diferente a como lo experimentamos a diario. De hecho, las perspectivas de otras culturas o etnias son totalmente distintas a las que tenemos los occidentales. Podemos hablar de muchas cosas, afirma Pitarch (2012), porque de la muerte no podemos hacerlo, es algo eufemístico y que mantiene su carácter misterioso. Sin embargo, y siguiendo la argumentación de Málishev (2003), la muerte es un acontecimiento omnipresente y ecuménico en la vida íntima de cada uno de nosotros. Según este autor:

Quizá el hombre se convirtió en hombre desde el momento en que empezó a enterrar los cadáveres de sus congéneres, inventó el ritual funerario y elaboró las creencias en la supervivencia o en la resurrección en el más allá de los fallecidos [...] el hombre es el único ser vivo que sabe que tarde o temprano va a morir y, por tanto, piensa no sólo en cómo va a vivir, sino también en cómo va a morir. (p. 51)

Así, la forma en la que le damos sentido a la muerte conlleva una relación intrínseca con algo superior o más allá que va ligada a los tiempos,

creencias y culturas que se van conformando a lo largo de la propia vida de la humanidad. Por ello, el simbolismo que la sociedad da a la muerte hace transmitir un mensaje constante como recordatorio del memento mori, en latín, que significa, recuerda que morirás. Además, como indican Mannix (2020) y Kübler-Ross (2019), esta es la sabiduría de una vida larga: nadie es inmortal y cada día nos acerca más al que será nuestro último día. Morir es algo tan natural como nacer o crecer.

La proximidad de que la muerte siempre está cerca hace que su solo recuerdo provoque emociones y sentimientos de angustia que nos origina miedo. Esta situación pudo comprobarse en la investigación realizada por Rojas (2019), en la que los resultados obtenidos marcaban que en un estudio entre estudiantes de primaria de España y Portugal, el 55% de los sujetos manifestaban miedo a la muerte, con representaciones alusivas a asesinatos, fantasmas, ataúdes, etc. En este estudio, así como en el de Zañartu, Kramer y Wietstruck (2008), se ve la necesidad de hablar con los niños de manera abierta para no silenciar un tema al que le dan más importancia de la que los adultos creemos.

Estos estados emocionales nos provocan una aflicción personal y colectiva producida por la pérdida de alguien, que ya no estará con nosotros. A este proceso se le denomina duelo, y la manera de expresarlo y vivirlo depende de cada cultura (Tizón, 2013).

En cuanto a la percepción que tienen los jóvenes sobre ese último período de la vida hay pocos estudios. Dentro de los que existen, encontramos el trabajo de García, Valenzuela y Bracho (2018) en el que los jóvenes señalan a la muerte como reflejo de vejez o parte final de la

vida. También, comentan que ellos no son viejos y por tanto expresan, de manera indirecta, una separación de lo real al obviar que un día llegarán a ese momento, aunque lo rechacen. Es obvio comprobar cómo el bajo nivel de conciencia que se tiene a estas edades sobre la idea de la muerte les hace creerse inmortales. Pero es interesante ver las caras del alumnado cuando se le pide que dibujen lo que es la muerte para ellos. Esos semblantes son el vivo reflejo de la falta de conocimiento y destierro que hacemos sobre este tema.

3. MUERTE Y SOCIEDAD

La muerte es el fin para algunas sociedades, o el inicio de una nueva vida para ciertas culturas (Martínez, 2019). Así, la cultura nos predispone a adoptar unos comportamientos que son aprendidos por imitación ante la muerte. En diversas épocas de la historia de la humanidad ha sido considerada como una parte natural de la existencia y fue asumida de manera colectiva, así como una celebración en la que participaban niños y mayores (Arias y Cubas, 2018).

Con el paso del tiempo esta situación pasó a la esfera privada, sanitaria y médica. Es en occidente donde comenzamos a ver a la muerte como algo de lo que no se habla, algo tabú, y en lo que no se piensa. Hay un culto a la juventud, al placer y al bienestar social. No se ve bien la vejez y la muerte se convierte en una cuestión a evitar y a ocultar, según afirma Martínez (2018).

Por el contrario, hay sociedades que siguen asumiéndola de forma tan natural que la convierten en festividad, celebración y/o jolgorio. Un ejemplo es México o Colombia, donde se

asume y se acepta de una manera muy particular, considerando que todos, incluso el difunto, está con ellos y participa de todos los actos que se realizan. Este es el motivo por el que se tiene un gran respeto por ellos y el lugar donde estos reposan. En otras sociedades, como señala Meana-Martínez (2017), se ha perdido la capacidad de emoción ante ella.

Pero habría que considerar las tres posturas y/o soluciones, según Fericglá (2020), que el ser humano realiza ante el hecho de la muerte en nuestras sociedades. La primera, recuperando las tradiciones o rituales funerarios; la segunda, que consistiría en la ayuda al otro en el duelo; y por último, la que hacemos negando la propia muerte. En consecuencia, hay un rechazo u ocultamiento del concepto muerte, que no está en el marco vivencial y real de las personas. Se esconde tanto que buscamos resquicios como las residencias, hospitales e incluso los tanatorios para que sea algo privado y no público, como antaño. Pero lo que sí queda claro es que la imagen que tenemos de la muerte en nuestra sociedad está mediatizada por aquella que nos ofrecen los medios de comunicación a diario (Meana-Martínez, 2017).

4. MUERTE Y REPRESENTACIÓN GRÁFICA

Las representaciones artísticas y gráficas en el ser humano han sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. Los símbolos y las imágenes han quedado plasmados en multitud de lugares como, por ejemplo, las cuevas de Niaux o las de Santander, por dar unos ejemplos. Y ha sido esta manifestación artística y humana

un lenguaje por medio del cual hemos podido comunicar nuestras emociones a los demás. Es por esto que las personas siempre han hecho un símbolo de su entorno con diversas alegorías mágicas, cósmicas, sagradas, etc., en todo el mundo (Gibson, 2017).

Así pues, la simbología gráfica ha sido un lenguaje universal entendible por todos y que no ha necesitado de muchas explicaciones. El dibujo es una herramienta de comunicación utilizada desde antaño y que ha expresado la esencia de las emociones humanas (López et al., 2016). Por este motivo, revisar estas representaciones gráficas de niños y jóvenes nos ayuda a conocerlos mejor, ya que sus grafismos poseen una forma de proyectar sobre el papel todo su mundo interior, el sentido simbólico del entorno que les rodea y que por diferentes motivos no pueden o no saben expresar verbalmente.

Esta actividad artística les proporciona, a los sujetos, satisfacción al conectar su mundo íntimo con el exterior. El dibujo se convierte en un lenguaje emblemático, en el que cada elemento, reflejado y diseñado, es portador de un significado de la realidad que el individuo está viviendo en cada momento. Por otro lado, dibujo y narrativa ofrecen una doble posibilidad de expresar las inquietudes emocionales que tienen, permitiéndonos utilizar estos recursos como instrumento de evaluación para estudios como el que aquí se presenta.

Para Vara (2016), la representación de la muerte viene implementada mediante símbolos y metáforas en multitud de representaciones artísticas antiguas y como ella misma dice, han pasado a formar parte del imaginario colectivo, manteniéndose en la actualidad a través de manifestaciones gráficas en trabajos literarios, como el cuento.

Hoy en día ya conocemos que el arte infantil principalmente pasa por una serie de etapas y es en la infancia cuando se desarrolla una gran expresión y creatividad gráfica, hasta llegar a la edad de los 12 años (Sáinz, 2011). Estas etapas han quedado expresadas por las investigaciones y publicaciones de autores como Lowenfeld (1972); Lowenfeld y Brittain (1972); Luquet (1927); o Sáinz (2011), entre otros. Estas son: las del garabateo (1-3 años), la del comienzo de la figuración (4-6 años), la esquemática (7-9 años), la del realismo (10-11 años) y la del realismo visual (12-14 años).

Por tanto, los dibujos son herramientas que tenemos a nuestra disposición y que se ponen en funcionamiento en determinadas edades, dependiendo de su ciclo social, psicológico, cultural, etc. Además, como indica López et al. (2016) y Sáinz (2012), es recomendable en las investigaciones gráficas con jóvenes utilizar el dibujo, una narración e incluso el posterior diálogo para corroborar, entender e incluso ampliar la información que el esbozo gráfico nos brinda.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, se proponen las siguientes hipótesis: (1) la representación gráfica de la muerte tiene imágenes muy similares entre los jóvenes, (2) El género marca diferencias en su representación simbólica, (3) la explicación narrativa de los dibujos realizados es muy similar entre los estudiantes. Para verificar estas hipótesis se tomaron el género, las categorías y las respuestas en los dibujos como variables de control.

5. MÉTODO

Participantes

El número total de participantes en la muestra fue de 151 estudiantes de dos institutos públicos de la ESO de la provincia de Granada (España). La media de edad fue de 14.57 años y un rango entre 12 y 16 años. En cuanto a la distribución por sexos: 75 (50%) eran chicas y 76 (50%) eran chicos.

6. METODOLOGÍA

Con la finalidad de evaluar las variables objeto de estudio se utilizó el dibujo como instrumento para obtener los resultados sobre el tema de la investigación, así como la explicación narrativa de lo dibujado. Igualmente, se llevó a cabo una metodología combinada, cuantitativa y cualitativa para la obtención de los resultados.

Por otro lado, hay que indicar que el reparto y administración del instrumento de evaluación al alumnado de cada centro, así como su codificación en la base de datos, se realizó de manera similar en todos ellos. Se solicitaron los permisos oportunos en las direcciones de cada instituto para la administración del cuestionario. Los participantes lo rellenaron en sus aulas ordinarias bajo la supervisión del encuestador y con la presencia de uno o varios docentes habituales que no intervenían directamente en dicho proceso. El alumnado participó de forma voluntaria y dio su consentimiento de forma explícita para participar en la investigación. Ellos estuvieron sentados en su pupitre de forma individual para realizar las tareas. La prueba tuvo una duración de 20 minutos y quedaron informados de las garantías de confidencialidad y anonimato que suponía su realización.

7. RESULTADOS

Tipos de visión de la muerte por dibujos:

Los datos recogidos se analizaron en estadísticos descriptivos y categorías establecidas tras su realización. Después de analizar los dibujos, podemos mostrar, en la Tabla 1, que el 33% de los estudiantes tiene una idea visual y gráfica de la muerte que queda reflejada en sus dibujos mediante cruces y lápidas. Hay también un 21% que considera que la muerte es algo donde todo es oscuro y negro. El 15% lo hace mediante ataúdes, un 7% da simbolismo a la existencia de cielo e infierno, como otro 7% que la representan por medio del esqueleto y/o demonio. Un dato curioso es el 5% la representa con muertos en horizontal y un 3% en vertical. El resto es un tanto por ciento residual.

Tabla 1. Frecuencias y porcentajes de las categorías establecidas en los dibujos recogidos.

Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Cruces y lápidas	49	33%
Negro, oscuridad	32	21%
Ataúdes	23	15%
Cielo e infierno	11	7%
Esqueleto/demonio	10	7%
Muertos horizontal	7	5%
Muertos vertical	5	3%
Otros dibujos	5	3%
Asesinato	5	3%
Espíritus/fantasmas	2	1%
Corazón roto	1	1%
Suicidio	1	1%
Totales	151	100%

Fuente: Elaboración propia.

CATEGORÍAS POR DEFINICIONES NARRATIVAS:

La Tabla 2 indica que las categorías establecidas, ante sus respuestas, están más repartidas y proporcionadas. Se puede ver que el 24% considera que su dibujo ha sido representado así dado

que se entiende que la muerte es un lugar donde hay: “oscuridad, frío”, y que se interpreta como “un sueño eterno”. Le sigue, con un 21%, aquellos que la entienden como: “algo natural, que forma parte de la vida y que se la imaginan de esa manera”. El 14% entiende que: “te entierran en el cementerio”. Por el contrario, existe un 12% que dice: “vas al cielo o al infierno”. Para el 10%, la situación les trae recuerdos a momentos familiares y/o tristeza. Hay un 5% que no la entiende o les da igual. Con la misma proporción (5%) hay un grupo que opina que: “no hay vida después de la muerte”, frente al 3%, que sí “creen que haya vida después de ese momento”.

Tabla 2. Frecuencias y porcentajes de las respuestas realizadas por el alumnado en los dibujos.

Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Oscuridad, frío. como sueño eterno	36	24%
Es parte de la vida.	32	21%
Te entierran en el cementerio	21	14%
Vas al cielo, o al infierno	18	12%
Recuerda momentos familiares, y/o de tristeza	16	10%
No la entienden, o les da igual	07	5%
No hay vida después de la muerte	07	5%
Otros	05	3%
Hay vida después de la muerte	04	3%
Convertimos en fantasmas	02	1%
Culpa del tabaco	02	1%
La edad	01	1%
Totales	151	100%

Fuente: Elaboración propia.

PORCENTAJES Y DIFERENCIAS ENTRE SEXOS:

Los porcentajes obtenidos en la Tabla 3, entre chicos y chicas, se observa que hay muchos más chicos (19%) que dibujan ataúdes que chicas (5%). Igualmente, sucede con la representación de cruces y lápidas, son ellos (31%) los que más lo representan, frente a ellas (21%). Cosa contraria ocurre cuando argumentan en su narración escrita que todo es negro u oscuridad en la muerte. Ante esto, los chicos representan el 9%, frente a las chicas que llegan al 26%. Cuando dibujan el cielo y el infierno, son ellas con un 7% las primeras, mientras ellos sólo vienen a simbolizar el 4%. También observamos que solo un 4%, en ambos sexos, vienen a representar dibujos carentes de información sobre la muerte.

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de los dibujos realizados por chicos y chicas.

Categorías	Chico	Chica	Porcentaje	
			Chico	Chica
Cruces/ lápidas	29	20	38%	26%
Negro/oscuridad	09	23	12%	31%
Ataúdes	17	06	23%	08%
Cielo e infierno	04	07	05%	09%
Esqueleto/demonio	04	06	05%	08%
Muertos horizontal	03	04	04%	05%
Muertos vertical	03	02	04%	03%
Otros	03	02	04%	03%
Asesinato	03	02	04%	03%
Espíritus/fantasmas	00	02	00%	03%
Corazón roto	00	01	00%	01%
Suicidio	01	00	1%	0%
Totales	76	75	100%	100%

Fuente: Elaboración propia.

PREVALENCIAS ENTRE SEXOS POR CATEGORÍAS DE RESPUESTAS:

Por último, podemos comprobar, en la Tabla 4, los porcentajes establecidos entre los dos sexos por las categorías dadas en sus respuestas. Así, nos encontramos con que el 31% de las chicas consideran que la muerte es algo natural y que forma parte del ciclo vital, frente al 22% de los chicos. Por su parte, los chicos, con un 16%, opinan que cuando te mueres, te entierran en el cementerio, frente al 17% de las chicas. En cuanto a la respuesta de que vas al cielo o al infierno, son ellos, mayoritariamente, quienes tienen el mayor porcentaje con un 17%, frente a ellas, que representan sólo el 8%. En las manifestaciones dadas por ambos géneros sobre que: hay oscuridad, frío, y que la muerte es cómo un sueño eterno, el 13% es femenino, frente al 8% masculino. El grupo de chicas, con un 5%, consideran que: nos convertimos en fantasmas tras la muerte, frente al 4% de chicos. El porcentaje de chicos que no entienden o les da igual la muerte es del 5%, frente al 4% en ellas. La evocación a momentos vividos con familiares es del 4% en ellos, frente al 3% de ellas. Ambos sexos coinciden al considerar que: no hay vida después de la muerte, con un 3%; sin embargo, hay disparidad de posiciones al considerar que: sí hay vida, con un 1% en ellos y un 4% en ellas.

Tabla 4. Frecuencias y porcentajes de las respuestas realizadas por los chicos y las chicas en los dibujos.

Categorías	Chico	Chica	Porcentaje	
			Chico	Chica
Oscuridad, frío, como sueño eterno	17	23	22%	31%
Algo natural forma parte de la vida.	12	13	16%	17%
Entierran en el cementerio	12	09	16%	12%
Cielo/ infierno	13	06	17%	08%
Recuerda momentos familiares, tristeza	06	10	08%	13%
No entienden	03	04	04%	05%
No vida después muerte	04	03	05%	04%
Otros.	03	02	04%	03%
Vida después muerte	02	02	03%	03%
Convertimos fantasmas	01	03	01%	04%
Culpa tabaco	02	00	03%	00%
Culpa edad	01	00	01%	00%
Totales	76	75	100%	100%

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, la relación entre la variable género y los dibujos realizados, nos muestra diferencias estadísticas significativas respecto a ellas ($\chi^2 = 21,151$, $p < .01$), de manera que el género (chico o chica) y los tipos de dibujos (todo negro, ataúdes o el resto), están relacionadas o son dependientes.

8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos muestran una prevalencia mayoritaria en la representación gráfica que los estudiantes hacen de la muerte por

medio de cruces y lápidas: 33%, seguida de la oscuridad: 21%, y ataúdes: 15%. Atendiendo a la primera de las hipótesis planteadas, se observan grandes diferencias entre las imágenes realizadas por los jóvenes, aunque todas guardan relación con el tema tratado y están muy ligadas a la cultura de su entorno. Una posible interpretación de esto es que, como señala Melguizo y Fernández-Castillo (2019), la influencia visual de situaciones cotidianas, como películas, videojuegos, etc., donde la muerte queda explicitada de manera constante y en la que aparecen esta simbología, hace que la visión de estos sujetos tenga esta perspectiva. Estos hallazgos dirigen la atención a la necesidad de contar con más estudios sobre la idea gráfica que tienen los adolescentes sobre la muerte, así como otras medidas de evaluación para conocer si hay más elementos que influyen, como, por ejemplo, la publicidad, la ocultación de la muerte, etc.

Teniendo en cuenta la segunda hipótesis, los resultados muestran que el género marca diferencias a la hora de la representación de la muerte entre chicos y chicas, con respecto a los tipos de dibujo que llevaron a cabo (todo negro, ataúdes o el resto), están relacionadas o son dependientes. La explicación de este hallazgo podría deberse al pragmatismo que se tiene ante la representación simbólica de las cosas por medio de algo material y real dado en ellos y las situaciones más complejas y confusas que tienen ellas. Todo ello vendría a apoyar la idea de que los chicos son más pragmáticos que las chicas a la hora de representar una imagen de algo tabú, como es la muerte. Aunque, lógicamente, esta hipótesis tendrá que ser examinada de forma rigurosa en próximas investigaciones.

En cuanto a la tercera hipótesis, los resultados indican que hay similitud de porcentajes en las siguientes categorías: ante la contestación de que -hay oscuridad y es como un sueño eterno-. Cuando dicen que -la muerte es algo natural, que forma parte de la vida y se la imaginan así-. El resultado es similar en ambos grupos. En relación al género, no se encuentran, igualmente, diferencias estadísticas en relación a sus respuestas. Los resultados reafirman la necesidad de que los centros educativos tomen medidas para crear espacios de diálogo y reflexión sobre un tema tan crucial como es la muerte. Esto vendría a reforzar los datos del estudio de Bustos (2017), cuando afirma que la protección que damos a los jóvenes en un tema tan delicado como es la muerte hace que sus progenitores e incluso la sociedad crean que el no hablarlo hace que eviten sufrimientos innecesarios y por consiguiente conocimiento al respecto.

Otros datos interesantes que nos aporta el estudio es la escasa representación de figuras humanas muertas. Además, en las representadas hay disparidad a la hora de colocarlas en vertical y horizontal. La explicación de estos datos podría venir a significar una mayor importancia a las personas colocadas en vertical frente a las otras, en horizontal.

En conclusión, los resultados muestran la existencia de una idea social en la adolescencia sobre la muerte, que está condicionada por una serie de factores simbólicos como son las cruces, lápidas y/o ataúdes, principalmente. Que el género puede marcar diferencias a la hora de la representación gráfica de la muerte; y por último, que existen indicadores que señalan la similitud en las respuestas dadas por ambos sexos en dicho tema. Los resultados señalan, igualmen-

te, que la sociedad actual trata la muerte como algo apartado, escondido, que hay que dejar en el olvido. No se reflexiona sobre el dicho latino *memento mori* (recuerda que morirás) para ser conscientes de que no somos inmortales.

Se indica que, como limitaciones encontradas, estaría aumentar la muestra de participantes, la utilización de test estandarizados para un estudio más profundo sobre la muerte y la utilización de pruebas que le dieran un mayor apoyo estadístico a lo investigado. Así mismo, sería interesante, como propuesta a futuro, ampliar este estudio a centros educativos en los que la variedad de culturas y religiones fuera diversa para comprobar si la muerte es entendida por igual en toda esta diversidad de grupos culturales a nivel adolescente.

Para finalizar, habría que señalar que, a pesar de las limitaciones del estudio realizado, este aborda una temática poco explorada, pues es necesario trabajar esta cuestión como un tema transversal en todos los contenidos educativos de la ESO para su conocimiento, reflexión y un mejor saber vivir. Aunque debemos destacar que algunos autores como Rodríguez y Herrán (2015); Vara (2016) o Melguizo y Fernández (2019) entienden que su tratamiento debería ser desde edades más tempranas, pues llevaría a los más pequeños a tener experiencias didácticas novedosas que les haría tener un buen desarrollo pedagógico y formativo sobre la vida y la muerte, ya que como indica Pierre Corneille, en Jiménez, 2012 (41), “cada instante de la vida es un irremediable paso hacia la muerte”.

9. REFERENCIAS

- Arias, P., y Cubas, M. (2018). Muerte y ritual en el Neolítico del noroeste ibérico: El megalitismo y otras manifestaciones del comportamiento funerario de las sociedades de los milenios V y IV a.C. en la región cantábrica y Galicia. En J. C. Senna-Martínez, M. Diniz, y A. F. Carvalho (Eds.), *De Gibraltar aos Pirenéus - Megalitismo, Vida e Morte na Fachada Atlântica Peninsular*, (pp. 133-154). Nelas: Fundação Lapa do Lobo / UNIARQ - Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa / CEAACP - Universidade do Algarve. <http://hdl.handle.net/10451/36413>
- Bisquerra, R. (2017). *Universo de emociones*. Valencia: PalauGea Comunicación, S.L.
- Bustos, G. (2017). *El cuento como recurso para afrontar la muerte*. Revisión bibliográfica. Trabajo fin de grado. Facultad de humanidades y ciencias de la educación. Universidad de Jaén.
- Comte-Sponville, A. (2012). *Ni el sexo ni la muerte*. Barberá del Vallès (Barcelona): Espasa.
- Esquerda, M. (2018). *Hablar de la muerte ayuda a vivir y morir mejor*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zA5vsA3AMNo>
- Fericglá, J.M. (2020). *El encuentro con la muerte en las sociedades occidentales*. Recuperado de http://www.concienciasinfronteras.com/PAGINAS/CONCIENCIA/Fericgla_emociones.html.
- Gibson, C. (2017). *Cómo leer símbolos*. Madrid: H. Blume.
- Hernández, F. (2006). *El significado de la muerte*. *Revista Digital Universitaria*, 7(8), 2-7
- Jiménez, F. (2012). *Jornadas sobre Antropología de la muerte. Morir entre los vivos, vivir entre los muertos. Identidad, creencias y ritual*. 32-43
- Kübler-Ross, E. (2019). *La rueda de la vida*. Barcelona: Penguin

- López, V.; Solano Cuellas, L.; Alvarez Posada, J. y Villa Londoño, A. (2016). Evaluación de esquemas maladaptativos tempranos y OSP a través de la elaboración de dibujos en adolescentes entre 14-16 años de la ciudad de Medellín. *Revista Psicoespacios*, 10 (16), 3-35, disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>
- Lowenfeld, V. (1972). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Tomos 1-2. Buenos Aires: Kapelusz.
- Luquet, G. H. (1978). *El dibujo infantil*. Barcelona: Médica-Técnica.
- Málishev, M. (2003). El sentido de la muerte. *Ciencia ergo sum*. 10 (1), 51-58
- Mannix, K. (2020). *Cuando el final se acerca*. Barcelona: Penguin Random House.
- Marina, J.A. (2006). *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama.
- Martínez, C. (2019). La información escrita y la representación icónica de la muerte en el arte. *Bibliotecas. Anales de Investigación*; 15(1), 99-111.
- Martínez, R. (2018). *Buscando la eterna juventud*. Trabajo de fin de grado. Universidad Jaume I. Barcelona. <http://hdl.handle.net/10234/176135>
- Meana-Martínez, J.C. (2017). La imagen de la muerte: Reflexiones sobre su representación. *Arte, indiv. Soc.* 29(2), 317-332
- Melguizo, A.I. y Fernández-Castillo, A. (2019). Percepciones sobre la muerte en la infancia temprana: estudio cualitativo. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 26, 35-52
- Méndez, F. (2002). *Miedos y temores en la infancia. Ayudar a los niños a superarlos*. Madrid: Pirámide
- Nespral, A. (2017). *Hablemos de la muerte con los niños*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-wMj4axSzfl>
- Rodríguez, P.; De la Herrán Gascón, A. y Cortina Selva, M. (2015). Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje de servicio. *Educación XXI*, 18(1), 189-212. Doi: 10.5944/educXXI.18.1.12317
- Rojas, P. (2019). La representación gráfica del miedo en primaria a través del dibujo Un estudio de casos entre escolares españoles y portugueses. *Vía Innova*, 5(5), 38-43. <https://doi.org/10.23850/2422068X.2144>
- Rojas, P. (2020). El miedo: un acompañante fiel. *Revista de pensamiento y literatura La Garbía*, 9, 52-53.
- Sáinz, A. (2011). *El Arte Infantil. Conocer al niño a través de sus dibujos*. Madrid: Eneida.
- Sáinz, A. (2012, 20 de mayo). El niño y la muerte. Montilla digital. Recuperado de <https://www.montilladigital.com/2012/05/el-nino-y-la-muerte.html>
- Shakespeare, W. (1990). *Macbeth*. Madrid: Austral.
- Tizón, J.L. (2013). *Pérdida, pena, duelo. Vivencias, investigación y asistencia*. Barcelona: Herder
- Vara, A. (2016). El tradicional tópico de la muerte en el aula de educación infantil: análisis de álbumes ilustrados. *Álabe 14* [www.revista-alabe.com] DOI. 10.15645/Alabe2016.14.8
- Zañartu, C.; Kramer, C. y Wietstruck, M.A. (2008). La muerte y los niños. *Revista Chilena de Pediatría*. N 79 (4), 393-397